

LA TARDE DE LORCA

DIARIO DE AVISOS FUNDADO EN ENERO DE 1909
DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS

AÑO XIX | REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN, LETRA D, BAJO | VIERNES 8 ABRIL 1927 | TELÉFONO NUMERO 90 | NUMERO 4.905

GARGANTA, NARIZ, OIDO
ESPECIALISTA
DR. ANGEL ROMERO
Platería 57.-Teléfono 504.-MURCIA

MUEBLES

Sebastian Guijarro - FRENERIA 30 Y 31 Y REINA 8
TELÉFONO 345 - MURCIA
Grandes existencias y Nuevos estilos
Interesa ver precios y construcciones de esta Casa.
MURCIA

DEL MOMENTO

EL TEATRO GUERRA EN LOS TIEMPOS PRESENTES

Hemos oído decir que en breve abrirá sus puertas el Teatro Guerra, y esto nos ha recordado los artículos que en los próximos pasados días dedicamos a los arrendatarios de dicho coliseo, ocupándonos de lo que ese teatro fue en otro tiempo.

Como los años no pasan en valde, el Guerra envejeció y no habiéndolo rejuvenecido, su estado deja mucho que desear.

La reforma que acaba de hacerse ahora, es importante por lo que toca al peligro de un incendio que pudiera ser ocasionado por la instalación de la luz, antes muy deficiente, y ahora en magníficas condiciones renovada; de modo que ese temor ha desaparecido. Pero por lo que respecta a otro punto esencialísimo para la vida de tal centro, es fuerza reconocer que nada se ha hecho aún.

Los negocios teatrales en España, son cada día más dificultosos, por los muchos obstáculos que las circunstancias vienen acumulando en su camino.

Los teatros están faltos de protección oficial, como lo prueba el que los impuestos que pesan sobre estos espectáculos son cada día mayores contribuyendo a su ruina.

Cuando una Empresa artística se ve obligada a trabajar en un teatro de escaso aforo, no tiene otro remedio que elevar el precio de las localidades, pero si a esta elevación contesta el público retrayéndose, la ruina del negocio, es segura.

El Guerra solo cuenta con doscientas sesenta butacas incluyendo la propiedad y el oficio, —y hablo de la butaca porque es la localidad que más nutre las taquillas—, y convengamos en que este número es bien reducido con relación a los gastos que hoy ofrece tanto la hoja de gastos del teatro, como la nómina de una Compañía decorosa; quiero decir, que valga la pena verla.

La razón, pues, que obliga a que las Compañías y Empresas tengan que trabajar a precios relativamente económicos hasta en el mismísimo Madrid, es el retraimiento del público, y emplean ese medio, el de abaratar, para sacarlo del retraimiento. ¿Se puede hacer eso en Lorca? De ninguna manera. El escaso número de localidades, no lo permite. Luego la única defensa que hoy tienen los teatros es el gran número de localidad para, abaratándola, salir bien.

Son consideraciones que me permito hacer, con la mejor y más sana de las intenciones, para que si los arrendatarios quieren atenderlas, coloquen en primer lugar en el proyecto de reformas que tienen, según persona autorizada me dice, el arreglo del patio de butacas.

Yo creo que en esa misma sala, caben muchas más butacas de las que hoy hay, por ser hoy esa localidad en todos los teatros, actualmente, más reducida que los viejos y destartados butacones de madera que el Guerra tiene.

A esto, en mi sentir es a lo primero que debe atenderse, procurando la defensa de las Empresas de gastos y de las Empresas artísticas.

JUAN DEL PUEBLO

J. SUAVER **Mediterráneo,**
DENTISTA *La mejor revista gráfica*
CALL EALTA *Cómprela todas las semanas*

POETAS ESPAÑOLES

PASA UNA RUBIA

(DE NUESTRA COLABORACION)

¿De qué estrella cayó la llama viva
de ese angel rubio?
Más bien que anda, vuela.
Su gracia flota tenue, esquiva,
y deja a su paso una estela
de perfume carnal.

Sus brazos,
¿qué bien sabrán de los abrazos
de las cosas celestes!

Va en su vuelo
—siempre como entre tierra y cielo—
con la razón suprema de su belleza alada
prestándole un sentido
a este instante aburrido
que sin ella no hubiera sido nada.

ELIODORO PUCHE

AL PÚBLICO

Habiendo contratado con la importante Casa EDITORIAL CASTRO, la publicación de novelas en LA TARDE, hacemos presente a nuestros abonados que en cuanto terminemos la publicación de

“Los Ojos de Luchena”

que con tanto interés vienen siguiendo nuestros lectores empezaremos a dar a nuestros suscriptores la hermosísima y sublime obra

EL MARTIR DEL GÓLGOTA

Regalo que LA TARDE DE LORCA hace a sus suscriptores.

AL PASAR

Frases coleccionadas

Estando en discusión en el Congreso el proyecto de mancomunada las provinciales, dijo Maura en uno de sus breves discursos:

Mi querido amigo, el señor Moret...

Esto impresionó mucho a don S-gismundo, que se creía relegado de aquel cariño, después de acaecidos los sucesos de 1909 y de la «imp'arable hostilidad».

Al salir de la sesión y dirigiéndose a cierto amigo suyo, le dijo:

¿Ha visto usted? Maura me ha llamado «querido amigo suyo».

A un abogado, adversario su-

dentario y lento, tal transformación no suele producirse nunca. Los hombres se habitúan a unas normas necesariamente anteriores a su existencia, no creen necesario ni oportuno mover las cosas de donde están, donde sus ojos encerrados en un sólo círculo de luz, las vieron siempre. Las generaciones, cuyos límites es casi imposible precisar, se suceden tácitamente en virtud de leyes humanas y en sus anales no constan sino aquellos acontecimientos propios de la vida general de los pueblos.

De aquí que la evolución exista apenas. A pesar de la opinión de muchos sabios, enemigos de las violencias, hay que reconocer, no sin sentimiento profundo, que las cosas han de moverse por revolución.

La revolución, con su brusquedad, es la única que puede romper en un instante todo lo establecido, volver de pies a cabeza las leyes y aun modificar esas otras leyes secundarias que son sin embargo las verdaderas: las costumbres. Deshecho lo que anteriormente regía; en este caótico punto de partida, sin caminos trazados delante, es cuando la sociedad humana está obligada a crear nuevas rutas en cuya meta no sabrá si reside el éxito o el fracaso. Es el éxodo de un pueblo hacia el nuevo ideal de horizontes nublados.

Naturalmente son pocos los amigos de estas transformaciones bruscas. En ellas, aun contando al final con el éxito, es preciso sufrir privaciones, correr peligros, atravesar momentos de zozobra y de terror, morir quizá. En el ánimo egoísta de las multitudes, no está la abnegación necesaria para sacrificarse en beneficio de generaciones venideras, para lograr mejoras solo disfrutables en tiempos en que ellas necesariamente habrán sucumbido.

Pero precisamente por esta razón de egoísmo, los pueblos son lanzados a veces a guerras y revoluciones en las que a menudo su voluntad por entero desplegada no realiza sino esfuerzos inútiles. Las naciones, como los individuos, se creen ante lo imposible, pretenden lo utópico y gastan su dinero y sus hombres en locas empresas. Fijémonos que engrandecimiento tan formidable no hubieran tenido los pueblos si dedicaran a su progreso todas las energías empleadas en una guerra. ¿De qué les vale discutir sin cansancio los presupuestos del Estado si después una guerra los destruye todos y hace rodar el oro sin límites?

Empleado el esfuerzo supremo que una nación realiza ante

yo, teniale Cánovas gran ojereza. Usaba aquel señor un magnífico gabán de pieles. Como alguien en cierta ocasión dijese delante de don Antonio: «Acabo de ver a Fulano con sus pieles», dijo Cánovas:

—Querrá usted decir con las de sus clientes.

PARA “LA TARDE”

OBSERVACIONES

La voluntad

positiva

Asombra descubrir la energía máxima que un hombre es capaz de desarrollar cuando su voluntad, totalmente enardecida, se pone al servicio de un deseo imperante. La debilidad es entonces arrolladora fortaleza, el prejuicio innato de calma y mansura queda roto y del fondo del ser surge una fuerza desconocida que agita sin temor el cuerpo. El hombre es en este momento capaz de todo; su pensamiento; fijo en el objeto, le conduce derechamente a él sin mirar obstáculos; las murallas, otros tiempos infranqueables, le parecen ahora cosa sin valía y si los inconvenientes son tan grandes que amenazan vencerlos, los aplasta para pasar sobre ellos vencidos.

Sin embargo, esta metamorfosis moral del hombre no ha sido una resolución física del organismo, sino solamente el despertar de su voluntad adormecida. Es el tesoro descubierto, el sobre que guardaba la revelación roto, el ascua surgiendo entre cenizas. Para lograr tan enorme transformación ha sido menester un acto volitivo en el cual el hombre se ha adueñado de su propia persona.

Pero en el acostumbrado sistema de vida, naturalmente se-